

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.^a

CAMA NÚM. 38.

CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

Úlcera blanda en la mucosa con parafimosis y edema del miembro.

F. J. ingresa en este Hospital el día 14 de Agosto del año 1882, procedente de la Consulta y cura pública del Establecimiento, donde fué asistido la vez primera, y al ver el estado en que se hallaba, se le aconsejó la estancia en las enfermerías para su mejor curacion. Este individuo, robusto al parecer, de temperamento sanguíneo, regular constitucion y panadero de oficio, había cohabitado 15 días ántes con una mujer prostituta. Enfermo por la vez primera de su vida, en cuanto se refiere á esta clase de infecciones, dijo haber sentido tres días más tarde de aquel coito impuro, una ligera sensacion como de quemadura cerca del frenillo, y entonces quiso ver con la natural desconfianza si por acaso aquella mujer le había puesto malo; mas no había tenido en cuenta que el fimosis congénito le impediría poner al descubierto el sitio donde se referia el escozor, pues si bien estando bueno y sano, con algun esfuerzo conseguía desprenciar, entonces le era mucho más difícil y doloroso; por estas tentativas vino en conocimiento de que real y efectivamente á él le sucedía algo malo. Entonces creció el interés de averiguar la lesion oculta á su vista, y comenzó una serie de manipulaciones, cuyo resultado fué poner al descubierto el glande, y con gran sorpresa vió que la causa de aquel escozor era una pequeñita úlcera, muy superficial, situada no en el frenillo, sino en uno de los repliegues mucosos del prepucio. Con el fin de poderse curar aquella llaguita dejó al descubierto la parte y comenzó desde luégo á lavarse con el vino aromático, rodeándose el miembro con paños humedecidos en dicho vino; pero la noche del mismo día comenzaron á molesterle vivamente unos dolores tan intensos que parecía—dijo—le iban á seccionar el glande, y trató de subir el prepucio que, ya tumefacto, comenzaba á formar una brida estranguladora por detrás de la retraccion; los dolores y la tumefaccion fueron creciendo cada vez más hasta hacerse intolerables; no pudo dormir y al siguiente día, desesperado, por consejo de un amigo, se aplicó una cataplasma de malvas; inútiles fueron todos estos recursos, y entónces acudió á la Consulta y desde allí vino á la Clínica, ofreciendo el siguiente

Estado actual.—Miembro deformado por la infiltracion y edema, glande tumefacto, rojo, brillante, dolorido, y el prepucio y tejido celular laxo distendidos por el acúmulo de serosidad, debida á la difícil circulacion de retorno en la red capilar; hisquemias del borde y zona estranguladora situada por detrás del glande, y gangrena del limbo en determinados puntos que se hallan ocultos por la tumefaccion considerable de la mucosa ranversada; tendencia en el resto del miembro á la propagacion inflamatoria, cambio del color normal por un cierto tinte rojo violado, dolor espontáneo y aumentado con la presion, desde el sitio en donde se termina el parafimosis hasta la misma raíz del pene; mayor acúmulo de serosidad en la parte inferior y correspondiente á la insercion del frenillo, sitio en el cual se transparenta el líquido contenido, y por último una ulceracion de forma irregular situada en la parte izquierda y superior de la mucosa prepucial, más inmediata al surco que al borde libre del prepucio, poco profunda y limitada por unos bordes dentados, rojos, tumefactos, doloridos, que dan sangre con facilidad, mientras el fondo se halla cubierto por una película seca, adherente y blanco amarillenta, debajo de la cual parece concretarse la destruccion epitelial, las células linfoides y los glóbulos de pus, productos del proceso ulcerativo, y forman una escara que alcanza sus límites al borde posterior, agrandándola en el sentido longitudinal.

Tratamiento.—Racion. Acto continuo se practicó una incision en la parte superior del anillo estrangulador y otras varias para desalojar con presiones metódicas el líquido infiltrado; se procedió despues á la reduccion del parafimosis con el mucilago de zaragatona y consiguiente aplicacion de la cataplasma saturnina. Al siguiente día los dolores habían cesado, y las sajas, así como la úlcera referida, tumefactas en sus bordes, hicieron que se persistiera en el empleo de los emolientes tópicos, suspendiendo la cataplasma, y así continuó por espacio de seis días, sin más variacion que ligeras cauterizaciones en el fondo de la ulceracion. Al mucilago de zaragatona sucedió la cura con el colirio verde, y el enfermo, completamente curado, salió del Hospital el día 2 de Setiembre del año de su ingreso.